

Sueño de una noche de verano

Tamar González

Una lluvia suave golpeaba la ventana que estaba al lado de su cama. La tenue luz de la lámpara iluminaba el libro abierto que Miguel leía con avidez, sabiendo que pronto llegaría al momento más esperado del relato. Alguna vez se había topado con una lámina que mostraba a un demonio sobre el cuerpo horrorizado de una mujer en su cama. La descripción hablaba de un demonio conocido como incubus, el cual aparecía en diferentes culturas que lo personificaban con diferentes, pero similares, características. Así que cuando abrió la tapa de este libro en una vieja librería del centro, y leyó en su primera hoja la mención de un incubus, la imagen de la pintura en aquella lámina le invadió el pensamiento. Sin vacilar, tomó el libro, lo pagó y salió contento de saber que tendría una buena historia que leer esa noche.

Odalisa sintió un sobresalto mientras dormía -leía ansiosamente Miguel-, sin embargo, no lograba despertarse del todo. Sintió como de pronto un aire templado recorría su cuerpo, como si de repente las sábanas hubieran desaparecido -Miguel sentía como la sangre le palpitaba en los oídos- y una presencia, una sensación extraña, la hacía querer salir del sueño inútilmente. Trató de buscarla, pero la sensación extraña se volvió abruptamente en un golpe de placer que le hizo gritar y, sobrecogida por la sorpresa, vió que sobre ella se posaba una sombra de forma indefinible que se agitaba acompazada y frenéticamente. Ella, ante el horror y la sorpresa, sólo se dejó llevar sollozando, rodeada por la noche quieta y profunda...

Miguel continuaba leyendo: Por la mañana, Odalisa desconcertada no supo que sucedió durante la noche y, ya despierta, todavía se sentía como dentro de un sueño o tal vez una pesadilla. ... Miguel cerró el libro. Eran ya un poco más de las doce, y al otro día tenía que levantarse muy temprano. Alargó el brazo para apagar la lámpara, pero antes de hacerlo esta se apagó dejándolo en una oscuridad total. Trató de encenderla, pero entendió que se trataba de un apagón. Pensó en la suerte que había tenido de no dejar la historia a medias y se dispuso a dormir. No logró conciliar el sueño inmediatamente y en su cabeza rondaba Odalisa y su encuentro con el visitante sobrenatural.

Sería quizá más de la una de la mañana, y a pesar de que Miguel continuaba pensando, su estado era más bien de somnolencia, pero poco a poco fue perdiendo la conciencia para caer en un sueño pesado y relajado. En ese momento, algo lo hizo estremecerse y su cuerpo saltó entre las sábanas. Algo parecido a unas manos suaves pero frías empezaron a recorrerle el pecho y poco a poco sintió como de nuevo la sangre le golpeaba los oídos, los dedos, la entrepierna...

Su corazón palpitaba fuertemente y, sin embargo, no estaba asustado. Buscó entre la oscuridad sin éxito, cuando de pronto algo se deslizó sobre su cuerpo produciéndole un espasmo de placer, algo extraño pero extasiante. Estaba consciente de que dormía, pero entendía lo que pasaba: sabía que una sucubus había venido a visitarle.